

INFORME RIESGO PAÍS

COSTA DE MARFIL

Madrid: 30 de marzo de 2020



Clima político enrarecido. Las elecciones presidenciales del próximo 31 de octubre de 2020 van a poner a prueba las costuras de la frágil democracia de Costa de Marfil. Aunque el presidente Ouattara ha rectificado y ha dicho que no se presentará a las mismas, el clima político sigue estando enrarecido y la situación podría tensionarse conforme se vaya aproximando la fecha de los próximos comicios. En las últimas elecciones municipales, de octubre de 2018, se produjeron enfrentamientos graves entre partidarios del partido presidencial y de la principal formación de la oposición, por lo que los precedentes más recientes son poco halagüeños.

Entorno regional complicado. A los problemas políticos internos hay que añadir el riesgo de atentados de grupos yihadistas procedentes de Mali y/o Burkina Faso, dos países con los que Costa de Marfil comparte su frontera norte.

Economía. País de renta media baja. Estructura económica relativamente diversificada, aunque el peso de la agricultura sigue siendo elevado.

Extraordinario crecimiento económico desde el fin de las hostilidades. Política económica pragmática, en línea con las directrices del FMI. El Plan Nacional de Desarrollo (PND), un ambicioso programa para modernizar la economía, incluye numerosos proyectos que resultan razonables para sentar las bases del crecimiento económico a largo plazo. Importante participación de empresas foráneas en los proyectos de infraestructuras, favorecida por la mejora del clima de negocios. Ausencia de presiones inflacionistas, gracias, en buena parte, a la estabilidad del Franco CFA, el cual se quiere sustituir por el ECO, una medida que se llevará a cabo posiblemente a medio plazo. Previsiblemente, el sólido ritmo de crecimiento continuará en los próximos ejercicios. La principal amenaza es el riesgo de inestabilidad del marco político.

Cuentas públicas. Persistente déficit fiscal. Pese a ello, el endeudamiento continúa en niveles moderados, gracias al fuerte crecimiento de la economía. Se están empezando a tomar medidas para reducir el recurso a los Eurobonos para financiar los déficits.

Balanza de pagos. Dependencia del cacao. Elevado superávit comercial. Aumento del déficit corriente en 2018 y, aunque algo menos, también en 2019. Financiación con IDE, inversión en cartera y fondos procedentes de las IFIs. Posición de liquidez aceptable, gracias al incremento de las reservas en los últimos años.

Deuda externa. En aumento, aunque todavía en niveles manejables. DSA "moderado".

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Conforme se va acercando la fecha de las próximas elecciones presidenciales, que tendrán lugar el 31 de octubre de este año, el clima político se está enrareciendo. Los políticos están ya tomando posiciones de cara a los comicios, adoptando posturas cada vez más partisanas. Todos ellos, además, cuentan con una gran capacidad de movilización entre una población muy polarizada y con poca confianza en las instituciones. La situación se agrava por la gran cantidad de armas en circulación debido a la lentitud del proceso de desarme iniciado al finalizar el conflicto civil de 2010-2011. Tampoco generan gran confianza las fuerzas armadas, con presencia de exguerrilleros y con tendencia a inmiscuirse en el juego político, aunque en la actualidad su comportamiento ha mejorado. En las elecciones municipales de octubre de 2018, las más recientes cronológicamente, ya se produjeron incidentes de cierta gravedad.
- ➔ Riesgo de atentados a cargo de grupos yihadistas procedentes de Mali o de Burkina Faso, con quienes Costa de Marfil comparte su frontera norte.
- ➔ Estrecha relación con Francia. Colaboración proactiva con los Organismos Internacionales.

Durante el siglo XXI, Costa de Marfil ha conocido dos conflictos civiles. El primero, de cinco años de duración, se inició en septiembre de 2002, cuando grupos armados originarios del norte del país, agrupados bajo la denominación de “Fuerzas Nuevas”, se alzaron en armas contra el Presidente Laurent Gbagbo (2000-2010). La guerra civil tuvo su origen en las políticas discriminatorias aplicadas en contra de los llamados “marfileños mixtos, o no puros”, que básicamente eran los ciudadanos de origen inmigrante (procedentes, sobre todo, de Mali o de Burkina Faso) y de confesión musulmana que habitaban en las regiones del norte del país, a quienes se acusaba, debido a su origen extranjero y a su mayor tasa de natalidad, de poner en peligro la “ivoirité”, es decir, la identidad de los “marfileños puros”, habitantes del sur costero, más próspero y de religión cristiana. Las tesis de la “ivoirité”, aunque llevadas al extremo por Gbagbo, habían sido acuñadas por su predecesor en la presidencia, Henry Konan Bédié (1993-99), a quien aquél derrocó en 1999 por medio de un golpe militar “incruento”, para después “blanquear” su llegada al poder ganando las elecciones presidenciales celebradas en el año 2000. La primera guerra civil concluyó con la firma, en marzo de 2007, de los Acuerdos de Uagadugú entre el Presidente Gbagbo y el comandante de las “Fuerzas Nuevas”, Guillaume Soro.

Las elecciones presidenciales de octubre de 2010 estuvieron en el origen del segundo conflicto civil que ha conocido Costa de Marfil en este siglo. El Presidente Laurent Gbagbo, derrotado en las urnas por su principal rival, Alassane Ouattara, se negó a aceptar los resultados hechos públicos por la Comisión Electoral y a abandonar el cargo. Francia, la ex metrópoli, y la comunidad internacional reconocieron desde un primer momento a Ouattara como Presidente legítimo. Aun así, se originó un conflicto armado que finalizó en abril de 2011 con la detención de Gbagbo y que, pese a su brevedad, fue extremadamente cruento, ya que causó 3.200 muertos y graves daños a la economía, pues, entre otras cosas, obligó a interrumpir las exportaciones de cacao durante todo ese tiempo. Laurent Gbagbo -y el ex ministro de Juventud, Charles Blé Goudé- fueron condenados poco después a prisión por el Tribunal Penal de La Haya, acusados de crímenes contra la humanidad por los hechos ocurridos durante los siete meses de conflicto civil. En enero de 2019,

ambos políticos fueron absueltos, aunque desde entonces residen en régimen de libertad vigilada en Bélgica, ya que se está a la espera de que la fiscalía interponga un recurso contra el fallo absolutorio.

Por lo que se refiere a Alassane Ouattara, un ex alto cargo del FMI⁽¹⁾ con un perfil tecnócrata, revalidó el cargo en las presidenciales de octubre de 2015, las últimas hasta la fecha⁽²⁾. Lo más reseñable de esos comicios fue la ausencia de incidentes y su razonable limpieza, avalada por observadores internacionales, lo que dio a entender una relativa normalización del clima político.

POBLACIÓN	25,06 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.610 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	4.030 \$
EXTENSIÓN	322.462 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	105/180
DOING BUSINESS	110/190

El Presidente Ouattara, de 78 años y que, como ya se ha dicho, lleva ya diez en el poder -ganó las controvertidas elecciones de 2010 y volvió a ser elegido en 2015-, anunció solemnemente a principios de marzo que renunciaba a presentarse a las presidenciales previstas para el próximo 31 de octubre para dejar paso a una nueva generación de políticos más jóvenes. Este anuncio, que pone fin a meses de especulaciones, ha sido bien recibido por los partidos de oposición, que habían amenazado

con fuertes movilizaciones si el jefe del Estado hubiese seguido con su idea inicial de concurrir a un tercer mandato presidencial, algo que prohíbe expresamente la actual Constitución, modificada en 2016, así como por Francia, ya que puede abrir la vía a una alternancia pacífica del poder, algo que en la historia de Costa de Marfil como país independiente jamás ha ocurrido. La decisión de Ouattara, -al que sustituirá como candidato del partido el actual Primer Ministro, Amadou Gon Coulibaly- además, traslada toda la presión a sus dos grandes rivales políticos, Henry Konan Bédié y Laurent Gbagbo, de 86 y 74 años, respectivamente, con los que ha venido monopolizando la escena política de su país desde hace más de 30 años.

El ex Presidente Henry Konan Bédié, a pesar de su edad, sí tiene intención de concurrir a las elecciones del próximo mes de octubre al frente de su partido, el Partido Democrático de Costa de Marfil (PDCI). Dicha formación constituyó en el pasado junto con el partido de Ouattara una coalición -la llamada Unión de los Houphuetistas para la Democracia y la Paz (RHDP)- que ayudó a éste a ganar en 2010 y 2015. Sin embargo, Bédié decidió abandonar en 2018 la citada coalición para presentarse en solitario a los próximos comicios, lo que le convierte en estos momentos en la principal amenaza para el RHDP de Ouattara.

Hay además dos factores adicionales de incertidumbre, relacionados con otros dos pesos pesados de la política marfileña, como son el ya citado Laurent Gbagbo y Guillaume Soro. Como ya se ha indicado, el primero se encuentra en Bélgica, en régimen de libertad vigilada, a la espera de que el TPI resuelva acerca del recurso en contra de su absolución. Si el TPI desestimase el recurso,

(1) Ouattara fue Director Gerente del FMI durante 5 años. Fue también gobernador del Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO) y primer ministro bajo la presidencia de Felix Houphouët-Boigny (1960-1993).

(2) Al ser de origen burkinés por parte de padre, Ouattara no pudo presentarse en 1995 y 2000.

Gbagbo quedaría definitivamente libre y podría regresar a su país a tiempo para presentarse a las elecciones. Además, se especula que su partido, el Frente Popular Marfileño (FPI), podría formar una coalición con el PDCI de Bédié, lo que les daría bastantes posibilidades de triunfo⁽³⁾. Gbagbo sigue siendo muy popular en su país (en las elecciones de 2010, que perdió contra Ouattara, obtuvo un honorable 46% de los votos) y muchos de sus seguidores se sienten todavía discriminados por los vencedores del último conflicto civil, nueve años después de su finalización. Su sola presencia en Costa de Marfil introduciría, sin duda, un elemento de tensión adicional nada desdeñable.

Si la figura de Laurent Gbagbo es controvertida, la de Guillaume Soro lo es todavía más. Aliado de Ouattara durante la segunda contienda civil, fue después nombrado presidente del parlamento, cargo del que dimitió para aspirar a empresas mayores, concretamente la presidencia de la mayor economía de la UEMOA (la Unión Económica y Monetaria del África Occidental). Muy ambicioso, su relativa juventud (47 años) y su manejo de las redes sociales le permiten sintonizar bien con la juventud de un país que en el último cuarto de siglo sólo ha conocido a líderes septuagenarios. Sin embargo, a finales del año pasado cayó en desgracia, al ser acusado por Ouattara de estar detrás de un complot para derrocarlo y de malversación de caudales públicos. El presidente lanzó contra él una orden de arresto internacional que no se consumó al hallarse huido en Francia. En estos momentos, Soro se haya en paradero desconocido -se especula que en la vecina Ghana- a la espera de retornar a Costa de Marfil con el propósito de presentarse en las elecciones. Su vuelta podría ser, potencialmente, fuente de conflictos, por dos razones. Primero, porque en tanto que antiguo líder de las "Fuerzas Nuevas", cuenta con apoyos en las FFAA, que se han constituido a partir de la integración de las distintas milicias y que, por ello mismo, son poco disciplinadas⁽⁴⁾ y tienen tendencia a inmiscuirse en el juego político. En segundo término, porque se cree que sus partidarios han escondido toneladas de armas en varios depósitos clandestinos situados en los alrededores de Abidjan⁽⁵⁾. Dado que la orden de arresto no ha sido levantada, si al pisar territorio marfileño fuese detenido, la reacción de sus seguidores podría hacer presagiar lo peor.

En definitiva, a pesar de que la decisión del todavía presidente de no volver a presentarse ha eliminado un factor potencial de tensión, el clima político sigue estando muy crispado y se prevé que la crispación aumente conforme se vaya acercando la fecha de las próximas elecciones.

La situación se ve agravada por la escasa confianza de los ciudadanos en las instituciones (prácticamente todos los partidos de oposición dudan de la imparcialidad de la comisión electoral). Por otro lado, a pesar de las altas tasas de crecimiento económico de los últimos años, las

-
- (3) Hay que señalar que el partido de Gbagbo -el Frente Popular Marfileño- se escindió en dos facciones enfrentadas entre sí. Una de ellas está dirigida por el ex Primer Ministro Pascal Affi N'Guessan, quien se distanció políticamente de Gbagbo después de que éste fuese condenado. La otra está dirigida por la mujer de Gbagbo.
 - (4) En enero de 2017 miembros del ejército regular se amotinaron en las principales ciudades, tomando como rehén al Ministro de Defensa. Los amotinados eran, básicamente, soldados que previamente habían formado parte de las "Fuerzas Nuevas" y que reclamaban más primas. El ejecutivo, entonces, accedió a sus peticiones, sentando un peligroso precedente. Es cierto que desde entonces se ha acometido una reforma considerable de las fuerzas armadas (incluyendo la depuración de parte de los exguerrilleros), y en la actualidad presentan una mayor unidad y profesionalidad.
 - (5) El proceso de desarme iniciado al finalizar el segundo conflicto civil no ha dado los resultados apetecidos y se cree que los jefes de la antigua rebelión disponen todavía de unas 350 toneladas de armamento.

disparidades regionales entre Abidjan, la capital económica y financiera, y el empobrecido norte siguen siendo muy elevadas⁽⁶⁾ y aproximadamente un 37% de la población vive por debajo del umbral de pobreza (menos de dos dólares al día; datos a 2018). En las últimas elecciones municipales, celebradas en octubre de 2018, se produjeron violentos enfrentamientos entre simpatizantes de Ouattara y de Konan Bédié, con un balance de varios colegios electorales arrasados, seis muertos y decenas de heridos.

Así pues, Costa de Marfil va a enfrentarse en pocos meses a unas elecciones presidenciales potencialmente peligrosas que podrían someter a su frágil democracia a una dura prueba.

RELACIONES EXTERIORES: PREOCUPA LA AMENAZA YIHADISTA

Existe una creciente preocupación ante la posibilidad de que los grupos yihadistas ubicados en Mali y Burkina Faso extiendan sus operaciones a los países costeros del África Occidental, entre ellos Costa de Marfil, que comparte su frontera norte con los dos países citados. De hecho, Costa de Marfil no ha sido ajena al terrorismo yihadista. En 2016, un grave atentado en la estación balnearia de Grand-Bassam causó 19 muertos. La acción, perpetrada por un comando entrenado en Mali, fue finalmente reivindicada por Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Más recientemente, en 2019, los servicios de seguridad marfileños, en colaboración con los franceses, desactivaron varios planes de atentados contra complejos hoteleros de Abidjan. No es descartable que células yihadistas procedentes de Burkina Faso o Mali traten de implantarse en las provincias del norte del país, más pobres, con mucha población inmigrante de confesión musulmana procedente de países del Sahel, con malas infraestructuras y, por todo ello, con un cierto sentimiento de agravio con respecto a las del sur.

En el ámbito regional Costa de Marfil jugó un papel preponderante en África Occidental hasta el comienzo del conflicto civil. El actual dinamismo de la economía está permitiéndole recuperar su importancia geopolítica, aunque, en los últimos años, Nigeria ha pasado a ser el principal referente de la región, gracias a su espectacular crecimiento y al tamaño de su economía.

Las relaciones con su vecino Ghana son, en líneas generales, buenas, aunque se han producido algunos episodios de tensión, habida cuenta del flujo de refugiados y la disputa sobre la delimitación de sus fronteras marítimas. La importancia de éstas ha cobrado especial interés a raíz del descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos *off-shore*. Ambos países mantuvieron una disputa en el Tribunal Internacional de Derecho Marítimo (ITLOD), después de que Costa de Marfil demandase a Ghana por haber iniciado proyectos de extracción en el área disputada. En septiembre de 2017 el Tribunal se pronunció en favor de Ghana, lo que permite a Accra relanzar las perforaciones offshore que estaban paralizadas desde 2015.

(6) Abidjan, que acoge a menos de una cuarta parte de la población total del país, genera por sí sola el 80% de la actividad económica.

La relación con los Organismos Financieros Internacionales es muy estrecha. Costa de Marfil ha cumplido correctamente los diversos programas suscritos con el FMI. Actualmente están en vigor sendos acuerdos del tipo Extended Credit Facility (ECF) y Extended Fund Facility (EFF), ambos firmados en 2016 por un periodo de cuatro años⁽⁷⁾.

Por último, la relación con Francia, la ex metrópoli, es buena, a pesar de que el Presidente francés haya advertido a su homólogo marfileño acerca de la conveniencia de no buscar un tercer mandato presidencial para no tensionar todavía más la política nacional. Como más adelante se verá, Ouattara y el jefe del Estado francés son los principales impulsores de la sustitución del Franco CFA por el ECO, que se va a acometer en los ocho países que integran la UEMOA.

Además de miembro de la UEMOA (la Unión Económica y Monetaria de África Occidental), Costa de Marfil es también miembro de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOWAS, en sus siglas inglesas; CEDEAO en sus siglas españolas).

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ **Economía relativamente diversificada. No obstante, el peso de la agricultura sigue siendo elevado, lo que constituye un elemento de vulnerabilidad ante las variaciones en la producción o en los precios internacionales de las materias primas.**
- ➔ **Favorable cuadro macroeconómico, con altas tasas de crecimiento entre 2012 y 2019, e inflación baja gracias a la estabilidad monetaria que le confiere la pertenencia a la Zona Franco. Las perspectivas de crecimiento en 2020 son favorables, siempre que la estabilidad política no se vea alterada por el proceso electoral y la repercusión de la epidemia de COVID-19. Notable participación del capital privado en los proyectos de inversión, favorecido por la mejora del clima de negocios.**
- ➔ **Costa de Marfil, en tanto que la mayor economía de la UEMOA, es uno de los principales impulsores de la sustitución del franco CFA por el ECO, que tendrá lugar a partir del próximo mes de julio.**

Con un PIB de 44.400 mill.\$ en 2019, Costa de Marfil es la mayor economía de la zona franco UEMOA (Unión Económica y Monetaria del África Occidental) y la tercera más importante de la ECOWAS, tras Nigeria y Ghana. Sin embargo, por su PIB per cápita, de 1.610 \$ en 2018, es país de renta media-baja.

La estructura económica se encuentra algo más diversificada que la media de los países africanos y aunque la agricultura todavía da empleo a casi el 50% de la población activa, su peso en el PIB, aunque sigue siendo elevado, ha descendido y actualmente es del 28%. Costa de Marfil es un

(7) El ECF y el EFF son las principales herramientas del Fondo para favorecer la corrección de las principales debilidades estructurales de los países de renta baja.

productor importante de varios productos agrícolas, como café, anacardos, algodón, caucho, azúcar, maíz y aceite de palma.

Sin embargo, el cultivo estrella es el cacao, del cual Costa de Marfil produce cerca del 40% de la oferta mundial. En 2016 y 2017, las excelentes cosechas tanto en Costa de Marfil como en la vecina Ghana (quien produce el 20% de la oferta mundial) provocaron una caída de casi un 50% del precio de esta materia prima en los mercados internacionales. Ello motivó a los dos países, que juntos representan el 60% de la oferta mundial, lo que les da una gran capacidad para influir en los precios, a llegar un acuerdo consistente en gravar a los compradores de cacao con una prima de 400 \$/Tm, una medida que entró ya en vigor en la temporada 2019/20 y que está siendo aceptada, mal que bien, por las empresas fabricantes de chocolate⁽⁸⁾. Esta prima, llamada Living Income Differential (LID), contribuirá a amortiguar futuras caídas de los precios. Al mismo tiempo, los organismos reguladores de los dos países (el de Costa de Marfil recibe el nombre de Ivorian Coffee and Cocoa Board), que actúan como intermediarios entre los pequeños productores y las grandes compañías agroalimentarias, se han comprometido a pagar a los agricultores un mínimo de 1.820 \$/Tm y un máximo de 2.900 \$/Tm en función de la cotización del cacao. En el caso de que los precios se sitúen por encima del citado tope máximo, los ingresos extras se destinarán a un fondo de estabilización. Esta medida tiene gran relevancia en el caso de Costa de Marfil, si se tiene en cuenta que una cuarta parte de la población depende, directa o indirectamente, del cacao. En estos momentos (marzo de 2020) el precio de la tonelada de “oro marrón” está en torno a los 2.250 \$/Tm. El ejecutivo, por último, tiene intención de aumentar el ratio de procesamiento local del cacao del 38% actual al 50% en 2021.



Fuente: YCharts

El sector secundario representa el 25% del PIB, y en él conviven compañías extranjeras -que concentran gran parte de la actividad- junto con empresas locales de reducido tamaño. Los principales subsectores son la industria agroalimentaria (representa cerca de la mitad), la extractiva, la energía, el refinado de petróleo y la construcción. Costa de Marfil es un pequeño productor de crudo procedente de sus yacimientos *off-shore*, y cuenta con unas reservas estimadas

(8) Inicialmente propusieron fijar un precio mínimo de 2.600 \$/Tm, una propuesta que fue rechazada por los principales compradores internacionales de cacao.

en 100 millones de barriles. A pesar de que el desarrollo del sector minero es relativamente reciente si se compara con otros países del África Subsahariana, el país también produce níquel, hierro, manganeso y oro. La producción de oro, concretamente, registra un gran dinamismo, gracias a la puesta en explotación hace dos años y medio del mayor yacimiento de metal amarillo del país, con unas reservas estimadas en 200 toneladas.

PIB (mill.\$)	44.400
CRECIMIENTO PIB	7,5
INFLACIÓN	1,0
SALDO FISCAL	-3,0
SALDO POR C/C	-4,0

Datos a 2019

Por último, los servicios representan cerca de un 47% del PIB, destacando las telecomunicaciones, el transporte (portuario y aéreo), la distribución y los servicios financieros. En cuanto al turismo, su desarrollo se vio lastrado por las dos guerras civiles y, más recientemente, por algún atentado yihadista de gran magnitud como el ocurrido en 2016. Las autoridades se han propuesto revitalizarlo y hacer del sector uno de los principales pilares de la economía, con objeto de crear unos

700.000 empleos en los próximos cinco años.

CUADRO MACROECONÓMICO FAVORABLE

Desde el fin del conflicto Costa de Marfil ha registrado tasas de crecimiento del PIB superiores al 7% en términos reales y muy por encima de la media del continente africano. En estos años, la mayor economía de la zona franco UEMOA se ha beneficiado de una gran estabilidad macroeconómica, y de las mejoras tanto en sus infraestructuras físicas como en su entorno de negocios.

En el progreso de las infraestructuras físicas juegan un papel preponderante los Planes Nacionales de Desarrollo que, con una periodicidad quinquenal vienen adoptando las autoridades desde el final del segundo conflicto civil. En estos momentos todavía sigue vigente el correspondiente al periodo 2016-2020, cuyo importe, de 45.000 mill.\$, es ligeramente superior al PIB marfileño, aunque se calcula que el 60% se está ejecutando mediante acuerdos de colaboración con el capital privado. Los ejes centrales del plan son la inversión en infraestructuras de transporte y en electricidad. Respecto de las primeras, en la capital, Abidjan, se está llevando a cabo la ampliación del puerto y la construcción de una línea de metro; también se está ampliando la terminal de contenedores del puerto de San Pedro y la rehabilitación de la línea ferroviaria que enlaza las capitales de Costa de Marfil y de Burkina Faso. En cuanto a las infraestructuras de electricidad destacan las centrales térmicas de ciclo combinado de Azito y Ciprel, con las que Costa de Marfil podrá duplicar su capacidad de generación de energía eléctrica hasta los 4.000 MW cuando estén finalizada. Con todas estas inversiones en infraestructuras, especialmente las de transporte y portuarias, Costa de Marfil aspira a convertirse en un "hub" regional para el comercio de mercancías.

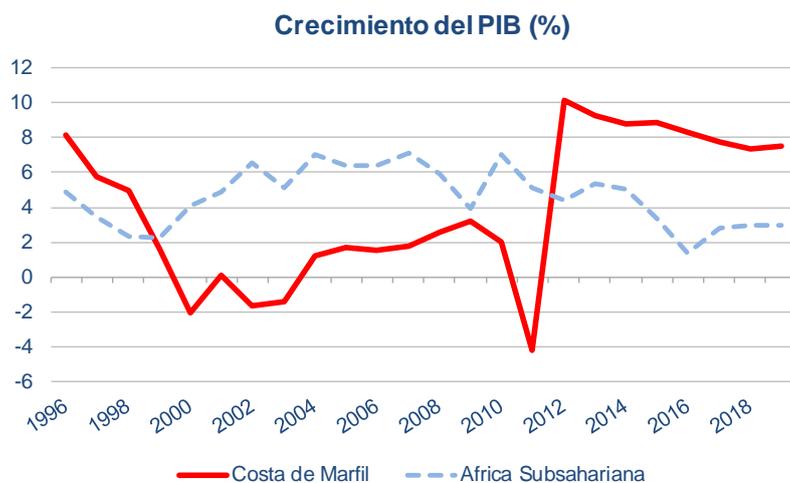
En la consecución de las tasas de crecimiento de los últimos ocho años han jugado un papel relevante los progresos operados en el clima de negocios. Costa de Marfil lleva desde hace varios años mejorando su clasificación en el Índice *Doing Business* del Banco Mundial. En el correspondiente al año 2019 aparece en el puesto 110/190, por delante incluso de Ghana (118/190)

entre los países de la Comunidad Económica de los Países del África Occidental (ECOWAS). Los aspectos en los que más se ha progresado son la observancia de los contratos, la reducción de los trámites burocráticos para crear una empresa, o la digitalización del pago de impuestos, entre otros. La corrupción sigue siendo elevada, pese a lo cual también se aprecia una mejoría en la clasificación del país en el Índice de Percepción de la Corrupción de 2018, donde ocupa el puesto 105. Aun así, todavía sigue estando peor clasificada que otros países de ECOWAS, como Benín (85), Ghana (78) o Senegal (67).

En 2019 Costa de Marfil creció un 7,5% en términos reales y, hasta hace poco, se esperaba que en 2020 registrase un comportamiento similar (7,3%, según previsiones del FMI). Sin embargo, hay varios factores que pueden afectar negativamente a esta previsión. En primer lugar, hay noticias de que algunos proyectos de inversión se han paralizado a la espera de ver cómo se desarrollan las elecciones presidenciales del próximo mes de octubre. La incertidumbre política en Costa de Marfil -y en otros países de la región que, como ésta, celebran también elecciones en 2020, como es el caso de Burkina Faso y Niger- está afectando a la *Bourse Regionale des Valeurs Mobilières*, un índice bursátil común a todos los países de la zona franco de la UEMOA, con sede en Abidjan.

A las cuestiones de política interna habría que añadir la posibilidad de que la amenaza yihadista procedente de los países del Sahel se extienda a los países costeros del África Occidental. Como ya se ha indicado, en 2019 las fuerzas de seguridad desactivaron varios intentos de atentados contra hoteles en Abidjan, por lo que el riesgo es muy real.

Otro factor que podría condicionar el crecimiento económico es que se produjera una drástica disminución del precio internacional del cacao, aunque, a la vista del precio actual y de las medidas estabilizadoras adoptadas de consuno con Ghana ya comentadas, parece una hipótesis poco probable. Sin embargo, las plantaciones de ambos países están en estos momentos afectadas por una plaga (el llamado “virus del tallo de cacao hinchado”) contra la que se está luchando pero que todavía no ha sido erradicada del todo, lo que podría afectar negativamente a la producción de “oro marrón”.



Fuente: Fondo Monetario Internacional

Las anteriores cuestiones constituyen factores de riesgo que pueden llegar a materializarse o no. Pero en el momento de redactar estas líneas la epidemia de COVID-19 que se desencadenó en China a finales del año pasado ha llegado ya a África. Si la pandemia se extiende aquí como lo está haciendo en Europa, las consecuencias en unos países con unos sistemas sanitarios mucho menos sólidos pueden ser gravísimas. Sin embargo, los países de África occidental podrían tener algunas ventajas derivadas de la terrible experiencia de la epidemia de ébola que estalló en 2013, ya que en los tres años que duró la OMS promovió mejoras en la formación y la protección de los trabajadores sanitarios, en los medios de diagnóstico y en el establecimiento de centros especializados de tratamiento. Costa de Marfil tiene de momento un número reducido de casos confirmados, pero ha decretado ya severas medidas para evitar la propagación del virus⁽⁹⁾. El impacto de la epidemia sobre el crecimiento y el comercio internacional va a ser sin duda ingente; pero en estos momentos es imposible hacer una estimación para la economía marfileña.

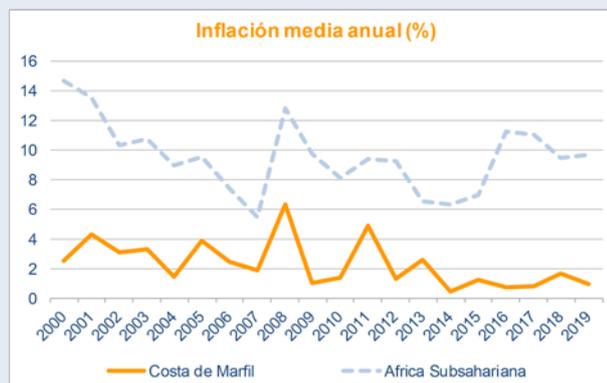
(9) A 18 de marzo Costa de Marfil tenía 9 casos registrados. A partir del 16 de marzo se han cerrado todos los niveles educativos, de las guarderías a las universidades, en principio durante un mes, y se restringen los vuelos y la llegada de ciudadanos extranjeros procedentes de países que registren 100 casos de coronavirus. Se han prohibido los eventos deportivos, festivales y reuniones de más de 50 personas. También se han establecido medidas de control de viajeros en los puertos y aeropuertos, incluyendo el acondicionamiento de las salas de aislamiento que se construyeron durante la epidemia de ébola.

DEL FRANCO CFA AL ECO

A la estabilidad del cuadro macroeconómico, contribuye de manera importante la **baja inflación**. Entre 2016 y 2019, este indicador ha promediado un 0,7% y, aunque **en 2020 se prevé que se eleve al 2%**, seguirá siendo muy reducida. Si la inflación en Costa de Marfil no es un problema es debido a su pertenencia a la zona franco CFA de la ya citada Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA), integrada, además de por Costa de Marfil, por siete países más (Benín, Burkina Faso, Guinea Bissau, Mali, Níger, Senegal y Togo). Todos estos países cuentan con el franco CFA como moneda común.

Seis países más -Camerún, Chad, Gabón, Guinea Ecuatorial, República del Congo, República Centroafricana- tienen también el franco CFA como moneda común; sin embargo, pertenecen a otra zona monetaria diferente, la CEMAC o Comunidad Económica y Monetaria del África Central.

Desde sus orígenes, en 1945, el franco CFA ha contado con el respaldo de Francia, que garantizaba la convertibilidad de la divisa, la cual estaba anclada al franco francés mediante un tipo fijo revisable. A partir de 1999, el franco CFA pasó a vincularse directamente con el euro, a un tipo de cambio fijo de 655 francos CFA por euro que se ha mantenido desde entonces. Este tipo de cambio fijo y la defensa de la convertibilidad por parte del Tesoro francés ha sido la razón más importante de que la inflación en Costa de Marfil haya sido, durante todos estos años, claramente inferior a la inflación promedio del África Subsahariana.



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI)

El pasado 21 de diciembre, los presidentes francés y de Costa de Marfil, en rueda de prensa conjunta, anunciaron que estaba en marcha una reforma del franco CFA que según Ouattara empezará a aplicarse "a partir del próximo mes de julio". La reforma no es absoluta, ya que hay cosas que van a cambiar, mientras que otras permanecerán como estaban hasta ahora. Por otro lado, solo va a afectar al franco CFA que utilizan en la zona monetaria de la UEMOA, mientras que, el franco CFA usado en la zona monetaria de la CEMAC no se verá afectado.

Lo que va a cambiar:

- a) El nombre. Las siglas CFA querían decir “Colonias Francesas de África” en 1945, el año en el que se creó la moneda común. Después de los procesos de independencia de los años sesenta, las siglas CFA pasaron a significar “franco de la Comunidad Financiera Africana”, término que todavía se mantiene. Sin embargo, ese nombre sigue recordando demasiado todavía al pasado colonial, razón por la que un buen número de países de la UEMOA, acaudillados por Costa de Marfil, han reclamado desde hace tiempo un cambio en la denominación de la divisa. El nombre elegido para sustituir al de franco CFA ha sido el de ECO.
- b) El Banco Central de los Estados de África Occidental (BCEAO) ya no tendrá que depositar la mitad de sus reservas de divisas en una cuenta especial del Tesoro francés. Esta exigencia había sido siempre muy criticada por los gobiernos africanos, que llegaban incluso a decir que Francia usaba esos recursos para financiar su propia deuda. La realidad es que el Tesoro pagaba al BCEAO un interés fijo por esas reservas del 0,75%, seguramente mucho más bajo que la rentabilidad que podría conseguir el BCEAO invirtiendo esas divisas en cualquier activo financiero de su elección. Eso sí, a cambio de ese depósito, el Tesoro francés garantizaba la plena convertibilidad, primero en francos franceses y ahora en euros, del franco CFA.
- c) También se suprime la presencia, impuesta por Francia, en el consejo del BCEAO de un funcionario del Tesoro francés, con poder de veto sobre cualquier decisión adoptada por los miembros africanos del consejo. Francia, de hecho, ejerció ese derecho de veto cuando, unilateralmente, devaluó en octubre de 1994 el franco CFA en un 50% porque no quería seguir defendiendo el tipo de cambio antiguo -que según las IFIs estaba claramente sobrevalorado-, con sus propias reservas.

La realidad es que los cambios son más cosméticos que otra cosa, ya que únicamente afectan a aspectos que los países africanos veían como una especie de “paternalismo monetario”, reminiscente de la época de la colonización.

Lo que se mantiene:

- a) El Tesoro francés seguirá garantizando la plena convertibilidad en euros del futuro ECO, así como su paridad fija con el euro que, en principio, seguirá siendo de 655,96 ECOs/€. Es decir, se mantiene la característica más importante del antiguo franco CFA: el tipo de cambio fijo con una divisa fuerte, como es el euro, y la plena defensa de la convertibilidad en euros de la nueva moneda.

La paridad fija con el euro ha sido tradicionalmente criticada por muchos economistas africanos con el argumento de que la fortaleza del franco CFA hacía difícil que los empresarios locales pudiesen competir con los productos procedentes de otros países africanos con monedas más débiles, lo que, a la postre, había sido una traba para la industrialización y el crecimiento de los países que integran la zona franco UEMOA. También argumentaban, para justificar el abandono del tipo de cambio fijo con el euro, el hecho de que las principales “commodities” exportadas por los países de UEMOA estuviesen denominadas en dólares estadounidenses (petróleo, oro, cacao, café). Por esa razón, consideraban que lo más adecuado era acabar con la paridad fija con el euro y ligar el franco CFA a una cesta integrada por las divisas de los principales socios comerciales de los países de la región (el dólar, el yuan y el propio euro).

Sin embargo, las ventajas del franco CFA (y del futuro ECO) para los países de la zona franco UEMOA han sido mayores que los inconvenientes. En primer lugar, en los últimos años, las cifras de crecimiento económico de Costa de Marfil han sido superiores a la media del África Subsahariana. En segundo término, la ausencia de riesgo cambiario y la baja inflación han contribuido a atraer más inversión directa extranjera y, por último, han permitido a Costa de Marfil lanzar emisiones de Eurobonos en euros a tipos algo más bajos que otros países de la región que cuentan con sus propias monedas.

La previsión de julio de 2020 para el arranque del ECO no parece muy realista. Por el momento se están aplicando las medidas acordadas en cuanto a la retirada de los miembros franceses en el Consejo de la BCEA o la obligatoriedad de depositar el 50% de las reservas en el Tesoro francés, pero el cambio al ECO llevará más tiempo.

SISTEMA FINANCIERO

El sistema bancario de Costa de Marfil se compone de 29 bancos y dos establecimientos financieros, un número excesivo de entidades si se tiene en cuenta que todavía únicamente el 10% de la población dispone de cuenta bancaria. En cambio, hay un elevado grado de inclusión financiera de la población a través de dispositivos móviles (en torno al 30% de los ciudadanos usan estos servicios). La participación del capital extranjero en el sector bancario marfileño es muy elevada, con un 70% del total de los activos.

En conjunto, la salud del sistema bancario es aceptable, aunque una quinta parte de las entidades incumplen todavía los criterios de solvencia, incluyendo a dos de capital público. El ratio de capital del conjunto del sector se situaba en diciembre de 2018 en el 9,6%, ligeramente por encima del mínimo requerido en la normativa Basilea III para 2019 (9,5%). La cartera de impagos se sitúa en el 9,3%, un ratio algo elevado, pero también lo es el nivel de provisiones (66%), lo que reduce notablemente la vulnerabilidad de las entidades.

La reestructuración de los bancos públicos está todavía inconclusa, aunque el peso de las entidades públicas en los activos totales es reducido. En 2019 las ayudas al sistema financiero ascendieron al 0,3% del PIB, un importe moderado.

3. SECTOR PÚBLICO

- Las cuentas públicas registran, tradicionalmente, un saldo negativo.
- En 2019 se consiguió reducir el déficit público en un punto porcentual, quedando situado en el 3% del PIB, en línea con los criterios de convergencia de la UEMOA. Las previsiones para 2020 son de un desequilibrio fiscal también equivalente al 3% del PIB, aunque al ser año electoral no hay que descartar un aumento del gasto público.
- El déficit se ha financiado, principalmente, mediante la emisión de deuda pública, tanto en el mercado interno como en el de Eurobonos. La deuda pública se situó en 2019 en el 52,6% del PIB, un nivel que ya empieza a ser algo elevado. El riesgo de insostenibilidad todavía es moderado, aunque en 2019 se han empezado a tomar medidas para reducir las emisiones de Eurobonos, que habían aumentado mucho entre 2014 y 2018.

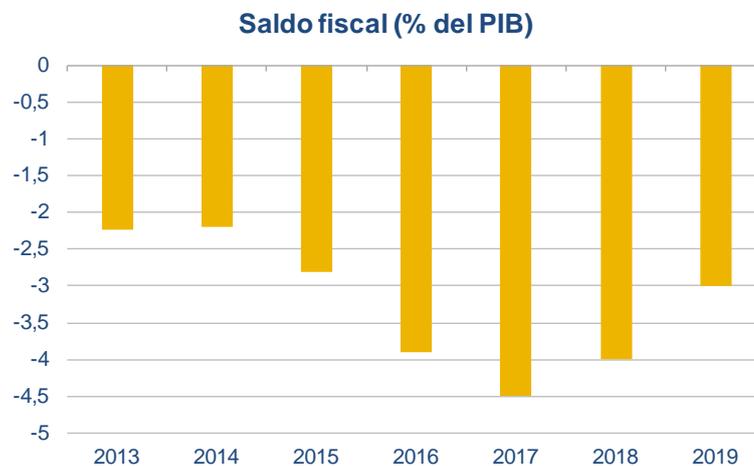
Las cuentas públicas de Costa de Marfil suelen ser deficitarias, aunque estos déficits suelen ser de pequeña cuantía. Entre 1990 y 2011 el déficit se mantuvo por debajo del 2% del PIB, algo meritorio teniendo en cuenta que durante dicho periodo el país pasó por dos guerras civiles. Entre 2017 y 2019, los déficits públicos no han dejado de caer. El correspondiente al año pasado equivalió a un 3% del PIB (un punto porcentual del PIB menor que el de 2018), estando en línea con los criterios de convergencia de la zona franco UEMOA.

La reducción del déficit público en 2019 se consiguió a través de un recorte de los gastos públicos equivalente a un 0,6% del PIB, y de un aumento de los ingresos fiscales igual al 0,4% del PIB. La recaudación impositiva en Costa de Marfil se ve dificultada por el elevado peso de la economía sumergida, cifrada en torno al 30%-40% del PIB, por un lado, y al elevado peso de las exenciones fiscales que el ejecutivo introduce con el fin de atraer inversión privada, por otro. Por esa razón, los ingresos procedentes de impuestos, pese al aumento citado, equivalieron en 2019 a sólo un 16,6% del PIB. Costa de Marfil, pues, no cumple todavía en este campo con los criterios de convergencia de la UEMOA, que fija el objetivo en que los ingresos fiscales lleguen al 20% del PIB.

Por el lado de los gastos, la principal partida es la inversión -vinculada a la ejecución del PND-, que absorbe una tercera parte del presupuesto, seguida del pago de los salarios, en torno al 25% de los gastos. La partida de sueldos y salarios absorbe el 41% de los ingresos fiscales, por encima del umbral recomendado por la UEMOA (35%).

En 2020 se prevé que el déficit público vuelva a situarse en el 3% del PIB. Sin embargo, al ser año electoral, no hay que descartar un aumento del gasto público relacionado con los comicios que haga peligrar este objetivo. Además, el aumento de la amenaza yihadista en el Sahel, y la posibilidad de que se extienda a Costa de Marfil y a los demás países costeros del África Occidental es muy real, como ya se ha comentado, lo que podría obligar al gobierno a elevar el gasto en defensa y, al mismo tiempo, tener un impacto muy negativo a nivel socio-económico.

Por último, la epidemia de COVID-19 va a generar una mayor presión sobre el gasto sanitario, y, en función de cuál sea el impacto final, tendrá un efecto negativo sobre los ingresos públicos.



Fuente: FMI

Desde 2012, año en el que se produjo la condonación de la deuda en el marco de la iniciativa HIPC, ésta se ha incrementado sensiblemente en términos absolutos, aunque no tanto en proporción al PIB gracias al sólido crecimiento de la economía. Aun así, en términos relativos la deuda pública equivalía en 2019 al 52,6% del PIB, un nivel que ya empieza a ser preocupante en un país de estas características, si bien cabe matizar que parte de ella está contraída con Organismos Multilaterales

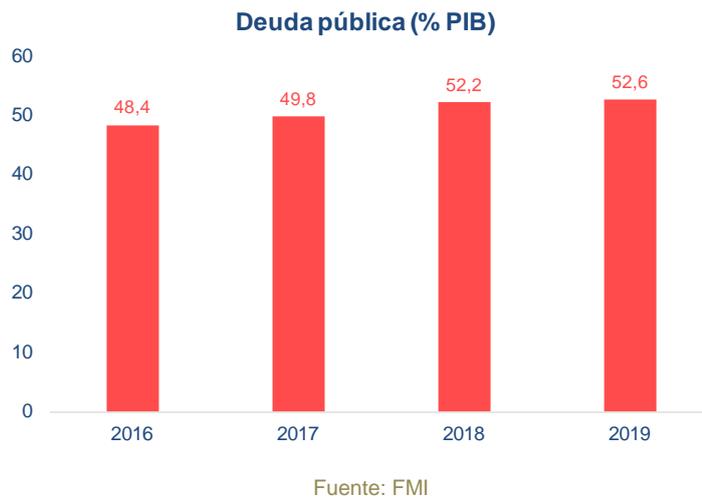


e incluye, también, los importes pendientes del programa C2D⁽¹⁰⁾. Entre 2014 y 2018, Costa de Marfil ha acudido con mucha frecuencia al mercado internacional de Eurobonos, aprovechándose del elevado interés de los inversores internacionales por las emisiones de los llamados “mercados frontera”, entre los que Costa de Marfil se ubica.

El FMI, con quien Costa de Marfil tiene en vigor dos acuerdos (un EFF y un ECF a cinco años, respectivamente, que expirarán el próximo mes de diciembre), estima que el país africano tiene **riesgo “moderado” de insostenibilidad deudora**. Sin embargo, ha advertido acerca del rápido crecimiento en los últimos años de la deuda comercial, y, en particular, de las emisiones de Eurobonos, con el riesgo que esto entraña para un país todavía muy dependiente de la evolución de los precios internacionales de las materias primas, en particular de los del cacao. Por esa razón, Costa de Marfil, con el apoyo del FMI, diseñó en 2018 una **estrategia de gestión del endeudamiento** cuyos puntos más importantes son, en primer lugar, limitar en 2019 y en 2020 las emisiones de Eurobonos a sólo 900 mill.\$ anuales, cubriendo el resto de sus necesidades de financiación con emisiones efectuadas en los mercados regionales de deuda, aunque estas últimas, al estar denominadas en francos CFA, suelen ser a un tipo de interés algo más alto que las denominadas en euros o dólares. En segundo término, privilegiar, cada vez que se acuda al mercado de Eurobonos, las emisiones en euros respecto de las denominadas en dólares. En tercer lugar, Costa de Marfil utilizó su última gran emisión de Eurobonos en euros, que se remonta a octubre de 2018 y que ascendió a 1.700 mill.€, a prepagar emisiones anteriores, lo que permitió alargar los plazos de vencimiento y reducir el tipo de interés medio, mejorando, de este modo, su perfil deudor⁽¹¹⁾. Por último, las autoridades han accedido a integrar la deuda de las veinte principales SOEs (empresas públicas estatales) en el análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA), con el fin de que éste último refleje de la manera más exacta posible el nivel de endeudamiento del sector público en sentido lato, es decir, incluyendo también a sus principales empresas. Esta medida era muy necesaria, si se tiene en cuenta que la deuda de las SOEs ha pasado del 2,9% al 7,7% del PIB entre 2013 y 2018.

(10) Alrededor del 6% de la deuda pública corresponde a importes pendientes del acuerdo C2D (*debt for development swap*), suscrito con Francia. Según este convenio, Costa de Marfil realiza el pago de las cuotas de la deuda pendiente con el país galo y, posteriormente, dichos pagos se le transfieren nuevamente a Costa de Marfil para financiar proyectos de desarrollo acordados entre ambos países. Aunque se trata, en definitiva, de una tipología de condonación de deuda, numerosas fuentes contabilizan la deuda C2D como stock de deuda viva, que se amortiza anualmente de acuerdo al calendario establecido.

(11) De los 1.700 mill.€ de la citada emisión, 1.400 mill.€ fueron usados para prepagar otras con vencimientos en 2024, 2025 y 2032 y para cambiar emisiones denominadas en dólares por euros.



De las tres principales agencias de calificación, sólo Fitch califica a Costa de Marfil, y lo hace en B+, con perspectiva “estable”. Esta categoría es considerada como “altamente especulativa” y está cuatro rangos por debajo del grado de inversión.

	Moody's	S&P	Fitch
Senegal	Ba3	B+	
Nigeria		B	B+
Camerún		B	B
Ghana		B	B
COSTA DE MARFIL			B+
Gabón			B

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

4. SECTOR EXTERIOR

- Balanza comercial tradicionalmente superavitaria. Notable dependencia de las materias primas y, en particular del cacao, que equivale al 38%-42% de las exportaciones totales. Diversificación de los mercados de destino; baja exposición a China.
- Tras crecer sensiblemente en 2018, el déficit por cuenta corriente se redujo en 2019 a un todavía elevado 4% del PIB.
- Nivel adecuado de reservas.

El grado de apertura de la economía de Costa de Marfil, de algo más del 50%, es relativamente elevado y la balanza comercial es tradicionalmente superavitaria. Las exportaciones se componen en su mayoría de materias primas, entre las que destaca el cacao, que representa entre el 38% y

el 42% de las ventas totales al exterior. Esta dependencia provoca que la balanza de pagos marfileña oscile, en cierta medida, en función de las variaciones de la cotización de este producto.

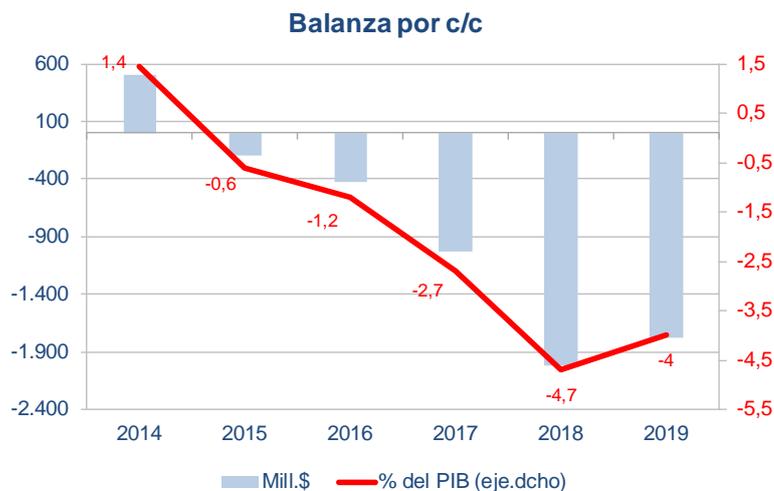
Por el contrario, el grado de concentración de los mercados de destino es bajo, y, a diferencia de otros países africanos, la exposición al mercado chino es muy reducida (representa menos del 1% de las exportaciones). Este hecho constituye una ventaja en momentos en los que, debido a la contracción económica originada por la epidemia de coronavirus, la República Popular está reduciendo sus compras del exterior.

Tras desplomarse los precios del cacao en 2017, debido a las excelentes cosechas obtenidas tanto en Costa de Marfil como en Ghana, éstos, aún con altibajos, comenzaron a recuperarse en los años siguientes y en estos momentos se sitúan en torno a los 2.250 \$/Tm, una cifra muy superior a los mínimos alcanzados en diciembre de 2017 (1.809 \$/Tm), aunque todavía lejos del máximo registrado en diciembre de 2016 (3.390 \$/Tm).

En 2019, las exportaciones de Costa de Marfil (12.381 mill.\$) registraron un crecimiento del 6,3%, en tanto que el crecimiento de las importaciones (9.657,5 mill.\$), relacionado con las compras de bienes de equipo para las inversiones en infraestructuras y en el sector extractivo, fue de sólo un 3%. Así pues, en 2019 se produjo un sensible aumento del superávit comercial, que equivalió a un elevado 6% del PIB.

Las balanzas de servicios y rentas son habitualmente deficitarias debido a las necesidades asociadas a los proyectos de inversión, al pago de intereses y a la repatriación de dividendos.

En 2018, el déficit por cuenta corriente aumentó mucho, situándose en un 4,7% del PIB debido, por un lado, a la disminución del superávit de la balanza de mercancías y, por otro, al deterioro de la balanza de rentas por el fuerte crecimiento experimentado por el pago de intereses. En 2019, el aumento del superávit de la balanza de mercancías ya citado permitió reducir el déficit por cuenta corriente a un 4% del PIB, un porcentaje que, no obstante, sigue siendo elevado.



Fuente: FMI

Los flujos de inversión directa extranjera y los fondos procedentes de los organismos multilaterales y de las emisiones de eurobonos permitieron la financiación del déficit por cuenta corriente.

El nivel de reservas en 2019 se situaba en 6.300 mill.\$, en torno a 5,2 meses de importaciones, un nivel confortable y similar al del año anterior. Se prevé que las reservas se mantengan estables o incluso aumenten ligeramente en los próximos años. Así pues, el riesgo de que se produzcan tensiones de liquidez puede considerarse reducido. Además, la plena convertibilidad del Franco CFA aminora el riesgo de transferencia.



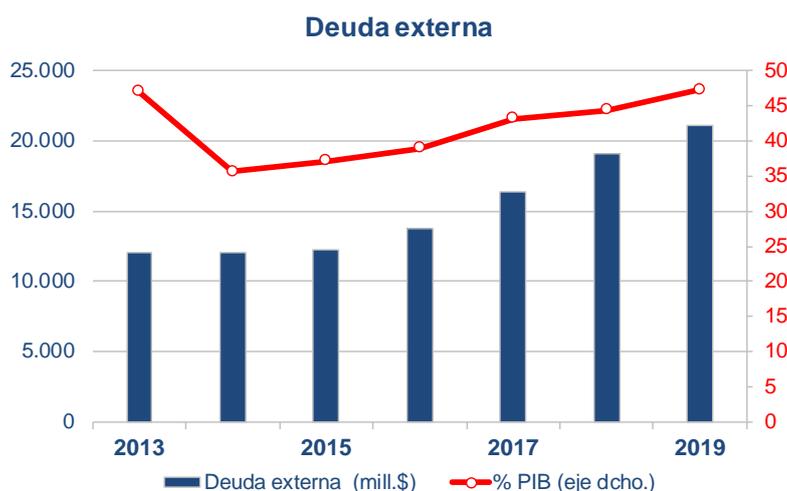
Fuente: Fitch

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Participante de la iniciativa HIPC. Costa de Marfil alcanzó el punto de culminación en 2012.
- ➔ Desde entonces el endeudamiento ha registrado una tendencia ascendente, aunque se mantiene en niveles manejables.
- ➔ Nivel de DSA “moderado”. El Fondo espera una estabilización de la deuda pública externa en los próximos años. Para ello será necesario, entre otras cosas, el correcto cumplimiento de los programas de asistencia financiera acordados con el FMI.

El historial deudor de Costa de Marfil es muy irregular, al igual que ocurre con muchos países africanos. Los problemas en el pago de las obligaciones se remontan a 1984, cuando se firmó el primer acuerdo de refinanciación en el Club de París. Costa de Marfil llegaría a firmar 12 acuerdos de este tipo. Posteriormente, el estallido del conflicto bélico complicó notablemente la regularización de los pagos, por lo que el punto de culminación en el marco de la iniciativa HIPC no se alcanzó hasta junio de 2012, pocos meses después de que se restaurara la estabilidad en el marco político.

El proceso de condonación de la deuda redujo el monto de las obligaciones externas desde 12.566 mill.\$ en 2011, hasta 9.393 mill.\$ (35% del PIB) un año después. Desde entonces el endeudamiento ha aumentado progresivamente, como consecuencia de la emisión de eurobonos para la financiación del déficit fiscal. Sin embargo, en relación al PIB el crecimiento ha sido bastante moderado, gracias al fuerte dinamismo de la economía. En 2019 la deuda externa ascendió a 21.100 mill.\$, equivalentes al 47,3% del PIB y al 148% de los ingresos corrientes de balanza de pagos. Por su parte, el servicio de la deuda aumentó hasta los 2.200 mill.\$, equivalente a un manejable 15,1% de los ingresos externos.



ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

El 66% de la deuda externa corresponde a obligaciones contraídas por el sector público. En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) de Costa de Marfil, publicado en diciembre de 2019, el FMI considera que el riesgo de que el endeudamiento se vuelva insostenible sigue siendo “moderado”. Sin embargo, y como ya se ha indicado, alertó acerca de la conveniencia de ir reduciendo el recurso a las emisiones de Eurobonos, ayudando a las autoridades marfileñas a desarrollar la ya comentada estrategia de gestión del endeudamiento.

No obstante, el Fondo advierte de que el país es vulnerable a determinados shocks, como la caída de las exportaciones o de la IED. Por ello, señala la importancia de contener el gasto fiscal, así como de corregir los desequilibrios de algunas de las empresas públicas. También resalta la necesidad de desarrollar el mercado interno de bonos con el fin de diversificar las fuentes de financiación.

En el marco del acuerdo con el FMI, Costa de Marfil está sujeta a un límite al endeudamiento (concesional y no concesional, en valor actual) por valor de 3.694,6 mill.\$ hasta diciembre de 2020.

6. CONCLUSIONES

- El cuadro macroeconómico de Costa de Marfil es favorable. Hasta 2019, inclusive, ha registrado tasas de crecimiento muy elevadas y superiores a la media del África Subsahariana, todo ello, además, con una inflación muy moderada, gracias a su pertenencia a la zona franco CFA. Desde hace tres años la evolución de las cuentas públicas es positiva y el déficit fiscal está descendiendo. En 2019, fue del 3% del PIB, lo que permitió a Costa de Marfil cumplir con los criterios de convergencia de la UEMOA en este campo. Aunque el déficit por cuenta corriente haya aumentado en 2018 y, aunque menos, también en 2019, el incremento está relacionado con el de las importaciones de bienes de capital e intermedios vinculados a los grandes proyectos de infraestructuras que se están realizando en el marco del Plan Nacional de Desarrollo 2016-2020, todavía en curso. Estos déficits, además, están siendo cómodamente financiados con flujos de inversión directa extranjera y en cartera, y, también, con desembolsos a cargo de las IFIs, especialmente del FMI, con quien Costa de Marfil tiene dos acuerdos en vigor que expirarán a finales de 2020. En la buena relación con las IFIs tiene mucho que ver el propio Ouattara, un tecnócrata que además desempeñó en el pasado cargos de responsabilidad dentro del propio FMI. Durante su presidencia, Costa de Marfil ha mejorado su clasificación en índices como el Doing Business o el de Percepción de la Corrupción en los últimos años.
- Costa de Marfil es la mayor economía de la zona franco UEMOA y Abdijan, cuyo puerto se está ampliando, aspira a convertirse en un “hub” para el comercio regional. El país es también el primer productor y exportador mundial de cacao. Su alianza con Ghana -los dos países generan conjuntamente el 60% de la oferta mundial de “oro marrón”- se está revelando exitosa, y las empresas chocolateras no están teniendo más remedio que aceptar pagar el ya citado Living Income Differential (LID) de 400 \$/Tm con el que los dos países pretenden, además de mejorar los ingresos de los agricultores, amortiguar los vaivenes de los precios mundiales de esta materia prima. Por último, las autoridades han empezado ya a tomar medidas para reducir el ritmo del endeudamiento en divisas fuertes, dando prioridad a las emisiones de bonos denominadas en francos CFA.
- Los problemas de Costa de Marfil son más de índole política que económicos. Aunque la decisión de Ouattara de no presentarse a las próximas elecciones presidenciales ha suprimido un factor potencial de riesgo de cierta importancia, los observadores internacionales consideran que dichos comicios podrían poner a prueba los cimientos de la frágil democracia de Costa de Marfil, un país que, desde su independencia en 1960, no ha conocido jamás una alternancia de poder pacífica. La llegada al país de Laurent Gbagbo y, especialmente, de Guillaume Soro, dos líderes con una gran capacidad de movilización entre sus seguidores, muchos de los cuales tienen acceso a armas, es un factor de riesgo importante. El país sigue estando muy polarizado políticamente y la población tiene muy poca confianza en las instituciones públicas (en particular en la imparcialidad de la comisión electoral). Tampoco hay que confiar mucho en la imparcialidad de las fuerzas armadas, que, al estar en buena medida integradas por ex combatientes de las dos últimas guerras civiles,

suelen tener una acusada tendencia a inmiscuirse en el juego político. El precedente reciente de las últimas elecciones municipales celebradas a finales de 2018, donde los niveles de violencia fueron elevados, obligan a ser cautelosos ante lo que pueda ocurrir dentro de siete meses.

- A lo anterior hay que añadir la amenaza de atentados a cargo de grupos yihadistas procedentes de Burkina Faso o de Mali, varios de los cuales han conseguido abortar los servicios secretos marfileños, y la repercusión que finalmente tenga la epidemia de COVID-19, cuyos primeros casos acaban de presentarse en el país.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.